

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.  
Extranjero, 750 PESETAS trimestre.  
Comunicados á precios de vencionales.  
Redacción y talleres: S. Lorenzo,

SABADO 23 DE MARZO DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas línea  
En segunda y tercera. . . . . 00'10 id id  
En primera. . . . . 00'20 id id.  
Administración: Saavedra Fajardo, 15.



EL SEÑOR

## DON TOMAS FERRAN Y TORRENS

DEL COMERCIO DE ESTA PLAZA, HA FALLECIDO

R. I. P.

Su desconsolada esposa D.<sup>a</sup> Angeles Moreno Lopez, su hijo D. José, su sobrino y consocio D. Resendo Ferrán y Pascual, hermanos ausentes, hermanos políticos D. Juan, D. José, D. Mariano, D.<sup>a</sup> Teresa y D.<sup>a</sup> Margarita Moreno Lopez, D. Juan Antonio Martinez, D. Juan Illán Gonzalez y don Gaspar Sainz, sobrinos entre ellos don Jaime Ferrán Pascual, primos y demás parientes;

Al participar á sus amigos tan sensible pérdida, ruegan se sirvan asistir á su entierro y funeral que se verificarán en la Iglesia parroquial de Ntra. Sra. del Carmen; el primero mañana domingo á las cuatro de su tarde, y el segundo el martes 26 del corriente á las nueve de la mañana, por lo que les quedarán sumamente agradecidos.

Murcia 23 de Marzo de 1901

El duelo se despide en la plaza de Agustinas.

Casa mortuoria, plaza de Camachos, 27.

No se reparten esquelas.

### POLITICA ECONÓMICA

Separar los asuntos sociales y económicos, que son hoy la preocupación mas honda y trascendental, y los industriales y mercantiles relacionados con aquellos de la política, que es la ciencia de la gobernación de los pueblos, ha sido siempre mal procedimiento; pero hacerlo hoy es totalmente imposible, si no se quiere dislocar por completo la marcha progresiva de las naciones y condenarlas á muerte segura.

Ayer parecían sobreponerse los llamados problemas de la política, á los económicos y sociales; hoy tienen estos muchísima mayor importancia é imperan sobre aquéllos, aunque nunca pueden dejar de tener todos entre sí la necesaria íntima relación que se impone.

Antes se creían indispensables en la dirección de los pueblos, militares prestigiosos, patriotas de exaltada fé en sus ideas políticas, hábiles conocedores de las evoluciones y revoluciones en sentido gubernamental, y ellos fueron los que transformaron el régimen caduco, organizaron la Administración general y local, los procedimientos electorales, la forma de armonizar é igualar las clases, dando á todas intervención en los asuntos públicos, y procurando, con mayor ó menor acierto, respetar ciertos

derechos adquiridos; pero esto que, sin estar por completo terminado, ya se planteó por generaciones anteriores á la nuestra, no preocupa tanto hoy como lo que se refiere á los asuntos sociales y económicos, y por ese motivo se siente la necesidad de que gobiernen hombres bien enterados de estas materias, que hayan estudiado, meditado y hecho trabajos prácticos de positiva valía en el orden social y en lo que á la industria, á la agricultura, al comercio y á la banca se refiere, y acomoden la administración general del país y de la Hacienda pública á las necesidades sentidas en este orden, procurando armonizar los intereses para equilibrar las diversas fuerzas que componen la Nación y conseguir el verdadero progreso dentro de la paz pública.

Mucho importa el que se depuren los defectos del sufragio electoral, para que la representación de todas las clases sea una verdad en las Cortes y en las corporaciones locales; que á la libertad no se le pongan cortapisas usando viejos y peligrosos procedimientos; que cuanto se relacione con el Ejército, la Marina, las creencias y prácticas religiosas, la enseñanza y lo demás que viene á constituir el organismo del gobierno se perfeccione hasta donde los medios nacionales lo permiten, para hacer el trabajo comun más fructífero y la vida moral más pura; pero

esto no se logrará sin que los intereses materiales prosperen y sin que á la industria, al comercio, á la agricultura y á la banca se le den aquellos alientos, facilidades y medios que las ciencias social y económica exigen hoy para que el capitalista y el industrial, el patrono y el obrero, logren en la mejor concordia llenar las aspiraciones legítimas que abrigan.

El fomento de la industria y del comercio, el hondo problema de las huelgas, las reformas arancelarias, la ya grave situación de los cambios, la necesidad de amplitudes para el comercio exterior, una buena organización bancaria acomodada á las necesidades de los tiempos y del país, el pronto restablecimiento del crédito agrícola, el abaratar los transportes, la reforma de los viejos procedimientos de amillarar la riqueza, la confección de un presupuesto tal como las necesidades presentes lo exigen y todo lo demás que se refiere á la vida social económica del país, precisa un estudio concienzudo y reformas rápidas, porque ha sido grande el abandono hasta ahora.

Poco se estiman ya, afortunadamente, las declamatorias é hinchadas elucubraciones de los políticos de ocasión y de los poetas financieros; nadie hace caso hoy de los programas con líneas generales y lugares comunes; las gentes quieren proyectos completos, justificados con antecedentes,

razonamientos, estadísticas y números, siempre que sean precisos, y por eso toda labor en este sentido tiene que ser meditada, clara y persuasiva.

No hay nadie que no crea preciso cortar el ágio para abaratar los cambios; se estima indispensable, que el crédito agrícola tome con urgencia cuerpo y realidad; se reputa ventajosa la creación inmediata de un gran Banco industrial que supla las deficiencias de los demás Bancos y dé á fabricantes, mineros é industriales de todo género recursos en buenas condiciones para realizar lo que ahora es muy difícil; se entiende indispensable acometer las reformas de Hacienda sin los empalagosos expedientes, mortificaciones injustas al contribuyente, y sin tantos y tantos abusos como realizan los covachuelistas ignorantes; se quiere, en fin la regeneración económica, pero con hechos, no con palabras.

### DE MADRID A MURCIA

#### Disgustos ministeriales

La tempestad que existía hace dias en el fondo del gabinete liberal ha subido á la superficie y ha empezado á exteriorizarse.

Los ministros que no pueden aguantar por mas tiempo la absorbente política del Sr. Moret, han planteado la cuestion ante el presidente del Consejo.

El voto de confianza que se ha tenido que dar al ministro de la Gobernación, para reforzar el partido liberal en aquellas provincias donde está débil, ha col-

mado la medida de la paciencia en los consejeros.

Anoche, al salir del Consejo, en los temibles corrillos en el salon á la hora de las despedidas cariñosas, se habló de la excesiva preponderancia de Moret y parece que se frugó algo.

Freguárase ó no, el caso es que ayer se desataron los vientos en la casa de Sagasta.

Han visitado varios ministros al jefe y le han dicho, sobre poco más ó menos: —No se nombra ponencia en que no se nombre á Moret; no se da voto de confianza que no pida Moret; no se mueve nada sin que figure Moret. Tal preponderancia ante las gentes va siendo antipolítica, porque se va á creer que sin Moret no hay gobierno. No estamos disgustados, ni mucho menos; pero creemos que no conviene al gobierno tal situación.

Como puede verse, ya se ha roto el fuego contra el ministro de la Gobernación, que era lo que faltaba, porque el disgusto existía y ya lo habíamos señalado.

Realmente, la presión de Moret aparece abrumadora y ante los que conocen el Gobierno por sus recuerdos, Moret resulta disponiéndolo todo y acordándolo todo. El papel de los demás ministros, ante la opinión, es bien triste y esta situación es peor respecto de los ministros nuevos.

Estos ministros nuevos son los que están, con razón, más disgustados, porque teniendo iniciativas y siendo dignos de obtener aplausos, aparecen solo como figuras decorativas de Moret.

Ya veremos lo que de todo ello resulta.

#### Contentando personajes

El Sr. Sagasta ofreció ayer la presidencia del Consejo de Instrucción Pública al Sr. Montoro Ríos y éste contestó que no.

Entonces se le ofreció al Sr. Lopez Puigcerver, el cual dijo lo mismo.

Pero el Sr. Puigcerver conferenció con el Sr. Sagasta á última hora de la

